

Enseñanzas Para Células.

FE

Lo que nos Impulsa a perseverar

En la enseñanza anterior hablamos acerca de la perseverancia, el esfuerzo continuo para hacer o alcanzar algo a pesar de las dificultades, fracasos y oposición, necesitamos ser personas perseverantes. Pero la perseverancia no es suficiente por sí misma, necesitamos que nuestra perseverancia sea motivada por la fe. La biblia nos enseña que sin fe es imposible agradar a Dios y que los que nos acercamos a Él necesitamos fe primero para creer que existe un Dios y segundo para creer que Dios tiene recompensas o galardones para los que le buscan (**Hebreos 11:6**). De hecho el primer versículo de Hebreos 11 nos da la definición de Fe, nos dice que la fe es "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".

Veamos más en detalle esta definición: Primero nos dice que la fe es La **CERTEZA** de lo que se espera, en otras palabras es estar seguro de lo que esperamos como si ya lo tuviéramos; Segundo nos enseña que es la convicción de lo que no se ve, es estar convencido de lo que Dios le ha dicho como si ya lo tuviera. Si recordamos los dos ejemplos de la enseñanza anterior (Bartimeo y la Mujer del flujo de sangre) en ambos casos Jesús no se les acercó sino que fueron ellos que hicieron todo lo posible (perseveraron) hasta alcanzar lo que buscaban, luchando en contra de todas las dificultades, fracasos y oposición.

También podemos observar que en ambos casos ni Jesús ni sus discípulos oraron por ellos, sino más bien que Jesús les dice a ambos "tu fe te ha salvado" e inmediatamente recibieron su milagro.

Si aplicamos la definición de la fe que nos da Hebreos podemos decir que el ciego Bartimeo clamó con gritos hasta llamar la atención de Jesús porque sabía que Él lo podía sanar, su fe en el poder de Jesús lo hacía que se viera sano aun antes de recibirlo. Igualmente, la mujer del flujo de sangre fue impulsada por su fe en Cristo Jesús, que la llevo hasta decir "si tan solo toco el borde de su manto seré sana" ella persevero porque su fe la hacía verse sana con simplemente tocar el borde del manto de Jesús. De igual manera nosotros debemos perseverar, con nuestra mirada puesta en Cristo Jesús firmes y fortalecidos sabiendo que El, sin lugar a duda, cumplirá lo que nos ha prometido. De hecho Dios nos pide que cuando pidamos debemos pedir con confianza y seguridad de que recibiremos (**Leer Santiago 1:6,7**).